

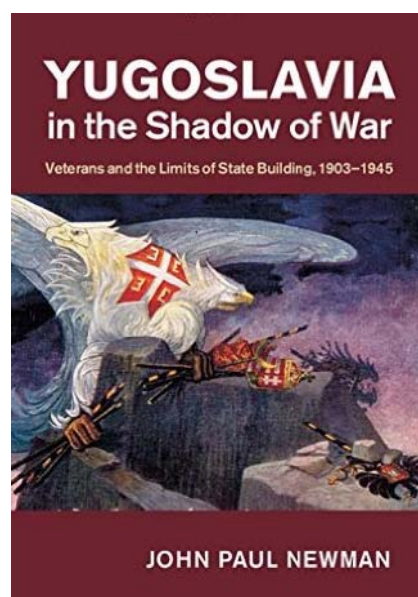
John Paul NEWMAN: *Yugoslavia in the Shadow of War. Veterans and the Limits of State Building, 1903-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 287 pp., ISBN 978-1-107-07076-9, (Hardback).

Ángel Alcalde
Leibniz-Institut für Europäische Geschichte

Yugoslavia bajo las sombras de la Gran Guerra.

Yugoslavia es un nombre que todavía hoy nos evoca irremediamente recuerdos de la extrema violencia bélica y genocida que asoló los Balcanes durante la década de 1990; pero la historia de la región en el siglo XX estuvo marcada por otros periodos de enfrentamiento, desintegración y fracaso, como fue, en muchos sentidos, el periodo de entreguerras. El estado yugoslavo, fundado inicialmente como “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos” en diciembre de 1918, fue un producto de la victoria aliada en la Primera Guerra Mundial, o más bien, resultado de la descomposición del Imperio Austro-Húngaro. Este libro, escrito por John Paul Newman, profesor en la Universidad Nacional de Irlanda–Maynooth, consigue captar y explicar las líneas de fractura y los límites de ese proyecto político –Yugoslavia– observando la trayectoria de muy diversas organizaciones “patrióticas” y de veteranos de guerra que habían luchado bien en el bando derrotado o bien en el victorioso, y que portaron consigo las divisiones de los años de la Gran Guerra en el subsiguiente periodo de paz.

En la Yugoslavia de entreguerras, el más amplio y activo colectivo de excombatientes era, con diferencia, el que había servido en el ejército serbio durante el periodo 1912-1918 (incluyendo no sólo la experiencia de la Primera Guerra Mundial, sino también de las dos previas guerras balcánicas). No obstante, aquel nuevo estado de los “eslavos del sur” heredó, junto a sus veteranos, un legado posbélico profundamente dividido, una memoria de guerra fracturada, con hombres que habían luchado con los aliados, y otros que lo habían hecho con los imperios centrales. Esta situación, como demuestra Newman en su libro, condujo a un postergado e incompleto proceso de reconciliación y desmovilización durante la década de 1920 (p. 13). Además, dado que las organizaciones de veteranos de guerra recogieron y continuaron en su mayoría las tradiciones militaristas anteriores (que habían marcado fuertemente el carácter del estado serbio), aquellos grupos contribuyeron sustancialmente al deterioro



del parlamentarismo y a la instauración de una dictadura en 1929 bajo la férula del rey Alejandro, al que apoyaron con entusiasmo. Es conocido, por ejemplo, el hecho de que, antes de ese golpe definitivo a la democracia, en junio de 1928 un diputado radical serbio, Puniša Račić, sacó su pistola en una agitada sesión del Parlamento para disparar a miembros del antimilitarista y populista Partido Campesino Croata, asesinando así a su líder Stjepan Radić. Lo que explica Newman, no obstante, es que con esta acción Račić no hizo sino importar a la política la violencia de los Chetniks, el grupo paramilitar serbio al que pertenecía, contribuyendo así a hacer descarrilar el sistema parlamentario (p. 109). Este evento luctuoso solamente es una pincelada del amplio lienzo de este libro, en el que multitud de grupos formados en gran medida por excombatientes, sobre todo exoficiales, son cuidadosamente descritos y analizados en una perspectiva histórica de largo alcance, y que nos lleva de principios del siglo XX a finales de la Segunda Guerra Mundial.

En la estructura del libro, tripartita, predomina lo temático sobre lo cronológico, aunque ambas perspectivas se combinan. En la primera parte se aborda el proceso que condujo al establecimiento de la dictadura de Alejandro, comenzando con un examen de las raíces del militarismo en Serbia, con especial atención a las actividades de la asociación militarista “Unificación o Muerte”; siguiendo con la historia de diversas asociaciones excombatientes o patrióticas durante los años 20, y terminando con análisis específicos de las políticas de nacionalización y modernización de las regiones de Kosovo y Macedonia, donde los veteranos de guerra también jugaron un papel relevante (como “colonizadores”). La segunda parte retorna al colapso del imperio Austro-Húngaro en 1918 para examinar cómo los excombatientes que habían combatido por Austria-Hungría construyeron la memoria de su guerra y de su sacrificio, así como para explicar la manera en que los antiguos soldados del bando derrotado fueron percibidos por los mayoritarios y privilegiados veteranos serbios: habitualmente con desconfianza y desprecio. Newman también otorga atención específica a los mutilados de guerra, así como al colectivo particular de voluntarios de guerra, y argumenta que su descontento generalizado puso en evidencia el fracaso de las políticas sociales del nuevo estado yugoslavo. La tercera parte del libro se dedica a los años 30 y a los de la Segunda Guerra Mundial, explicando los zigzagueantes y a veces contradictorios caminos recorridos por los actores históricos estudiados en los anteriores capítulos.

El trasfondo teórico y la metodología de la obra merecen especial atención. El libro es de alto interés para especialistas en los Balcanes, para investigadores contemporaneístas interesados en los procesos de *state building* y en las posguerras en general, así como para historiadores de los movimientos asociativos de excombatientes, el militarismo y el paramilitarismo. El autor emplea categorías analíticas desarrolladas en las últimas y más relevantes contribuciones historiográficas en estos campos de estudio. En particular, nos referimos al concepto de “desmovilización cultural”, desarrollado por John Horne y otros historiadores, y sobre todo las nociones de “culturas de la victoria” y “culturas de la derrota” que, inspiradas en el trabajo original de Wolfgang Schivelbusch, han sido recogidas recientemente por historiadores

como Julia Eichenberg, Robert Gerwarth o el propio John Paul Newman. No cabe duda de que, más aún que la antigua idea de “brutalización” (George L. Mosse), que parece ya superada en este libro, los conceptos de “cultura de la derrota” y “cultura de la victoria” tienen una gran capacidad para sintetizar y describir el tipo de actitudes, discursos y prácticas mantenidas por diferentes grupos de veteranos de guerra respecto a la memoria de su experiencia bélica. Sin embargo, en opinión de este reseñista, a veces la aplicación de esas dos nociones en este libro con objetivos interpretativos o analíticos produce perplejidad, pues no quedan claras, ni resultan plenamente convincentes, las implicaciones históricas que en la teoría se atribuyen a una u otra cultura. Por ejemplo, no es verificable la sugerencia de que practicar una “cultura de la derrota” transformase ciertos grupos de veteranos en facciones políticas de derecha radical (p. 145), sobre todo cuando sectores que promovían la “cultura de la victoria” – de la “liberación y unificación” de las tierras eslavas del sur– recorrieron el mismo camino político-ideológico. Newman explica las culturas políticas de los excombatientes de los ejércitos aliados y de los austro-húngaros en esos términos, pero la teoría subyacente no acompaña del todo a las realidades históricas, ni hace plena justicia a la complejidad que se está transmitiendo a la vez en su libro. No convendría, por tanto, cosificar procesos culturales complejos en categorías estáticas polarizadas como las de “cultura de la victoria” y “de la derrota”, las cuales tienen potencial descriptivo, pero no, en nuestra opinión, mucha capacidad analítica o interpretativa.

Aparte, algunos lectores podrían considerar problemático el hecho del que el autor no siempre trace una clara diferenciación entre, por un lado, las posiciones políticas de las *asociaciones* de veteranos de guerra y, por otro lado, las opiniones de los *individuos* al que aquellas organizaciones pretendían representar. Evidentemente, Newman está estudiando las asociaciones creadas por líderes excombatientes influyentes, a las que se unieron cierto número de veteranos. Pero también así, en diversos puntos del libro, se afirma que “muchos excombatientes” de la Gran Guerra se erigieron en partidarios del autoritarismo y fueron muy críticos respecto a la política de partidos y parlamentaria (por ejemplo, véanse las pp. 80-81). No se demuestra, en cambio (ni quizá sea la opinión del autor), que las posiciones claramente reaccionarias o ultranacionalistas de muchas organizaciones de excombatientes y sus líderes fuesen expresión de la opinión de todo un colectivo humano muy amplio y diverso, que era el de los veteranos de guerra en la región balcánica. Es cierto que el mosaico asociativo que analiza la obra revela ante todo diversidad de posiciones y culturas políticas. No obstante, el lector podría quedarse con la impresión de que los veteranos de guerra, esencialmente, fueron proclives al autoritarismo en quizá mayor medida que cualquier otro grupo social del periodo, cuando quizá en términos absolutos aquellos individuos que habían hecho la guerra no estaban *a priori* ni más ni menos inclinados hacia unas ideologías u otras que el resto de la sociedad. Se podría echar en falta, por estos motivos, una discusión más crítica de la categoría de “veterano de guerra” en esta obra, aunque semejante debate, que ha ocupado por ejemplo a

historiadores como Eric J. Leed o Mark Edele, resultaría ser solamente accesorio al lado de los cruciales problemas históricos tratados por el profesor Newman.

Disquisiciones conceptuales al margen, el libro de Newman es un aporte historiográfico importante, pues también cubre un vacío de conocimientos que existía respecto a los movimientos excombatientes del periodo de entreguerras en los Balcanes. La historia de aquellas organizaciones tan diversas permite completar el gran mapa internacional del asociacionismo excombatiente posterior a la Primera Guerra Mundial, que se viene confeccionando desde los estudios de Antoine Prost sobre Francia, Giovanni Sabbatucci sobre Italia y, por ejemplo, James Diehl sobre la República de Weimar. No es descabellado equiparar el libro de Newman sobre Yugoslavia a aquellas obras pioneras. Además, la información que proporciona este libro también es de gran utilidad para contextualizar los grupos fascistas surgidos en las regiones de la antigua Yugoslavia en los años 30: los Ustashe croatas (una organización paramilitar-terrorista liderada por Ante Pavelić que reclutó a muchos antiguos oficiales del ejército austro-húngaro) contribuyeron con sus atrocidades a los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Explicar la historia del fascismo no está entre los objetivos del autor, pero historiadores de ese campo que no puedan leer bibliografía en lenguas eslavas encontrarán aquí datos cruciales para comprender procesos propios del fascismo transnacional. En definitiva, investigadores que se interesen por las raíces profundas de la violencia política y bélica en las décadas más conflictivas del siglo XX encontrarán en este libro una gran cantidad de información relevante para continuar reflexionando sobre las intersecciones entre guerras, culturas militares y políticas violentas.